

Panorama arqueológico de Burgos en la edad del hierro

Poco se han excavado en verdad estos yacimientos tan importantes de la Protohistoria en esta provincia, pues apenas iniciados los primeros escarceos con óptimo fruto, hubieren de suspenderse, quizá para no ser reanudados jamás, ya que aquí parece que no estiman estos trabajos en todo su verdadero valor y toda ayuda se espera de la Capital de España, como si tuviésemos la obligación de buscarnos a nosotros mismos y no atender el ejemplo que nos brindan otras provincias, buscando su ascendencia por medio de excavaciones, puesto que estas ponen de manifiesto nuestro origen real apartándose de la ficción de la leyenda a que tan propicios somos tratándose de estos remotos tiempos.

A raíz del Congreso Arqueológico celebrado aquí se avivó el entusiasmo y con él la esperanza de reanudar las excavaciones mediante medios propios, pero luego todo quedó esfumado.

Como lo hallado en estas incipientes excavaciones, lo que hay de Amaya en el Museo de Comillas y de otros castros en el de Silos, más otros numerosos objetos procedentes de hallazgos esporádicos que suman una buena porción, nos revelan dos culturas bien diferenciadas.

Y así como en la región de Numancia predomina una cerámica especial con ornamentación antropomorfa y zoomorfa, Burgos se caracteriza por sus bronceos, más o menos ricos en su decoración, según las zonas, y que parecen estar bien delimitadas dentro de las mismas.

La faja más rica en decorados es la que da comienzo en Cerezo de Riotirón, atraviesa de E. a O. la Bureba presentando su máxima anchura en el trozo Sasamón, Amaya-Monte Bernorio.

Como tipo representativo de esta cultura, tomaremos el material de la necrópolis de Miraveche, en cuya cerámica predomina el barro negro en unas cinerarias acampanadas, con pié y asas, y otras más pequeñas rojizas sin decoración pintada ni incisa.

Pero lo más característico es la ornamentación tan profusa de sus bronceos realizada a punzón, estampados y cincel, con tendencia al horror al vacío, panacea tan usual en casos análogos.

Entre las armas la escapada de gavilanes rematados en cabeza de berracos, no se ha dado en otros yacimientos, pero el puñal de discos pasó hasta Avila, en las Cogotas, Chamartín de la Rosa, etc.

La evolución de la contera de la espada, se halla patente a través de las mismas necrópolis. Estas conteras, dada su dimensión, se tomaron hace algún tiempo por cetros, pero luego quedó aclarado su uso en el material de esta excavación.

Otras piezas originales, presenta esta necrópolis, que requieren un detenido estudio de las mismas, para precisar su verdadero uso, como el desmesurado tamaño de las hebillas y otros objetos con asas y oditamentos campaniformes.

Dentro de esta cultura es indudable que había en los objetos algunas características locales, y se observa que en Miraveche no han aparecido hasta hoy fibulas zoomorfas del tipo del berraco, de las que existen varios ejemplares en Monte Bernorio. Esto nos hace suponer que los pueblos invasores trajeron su arte, pero que después, tuvieron talleres locales cuyos artistas tenían preferencia por determinados objetos, o que a los moradores del lugar les agradaban tales formas.

La otra zona cultural más extensa y que ya tiene más relación con la celtiberia, está centrada en Lara, llega casi a Clunia como tope y se extiende por las cuencas de los ríos Arlanza y Arlanzón.

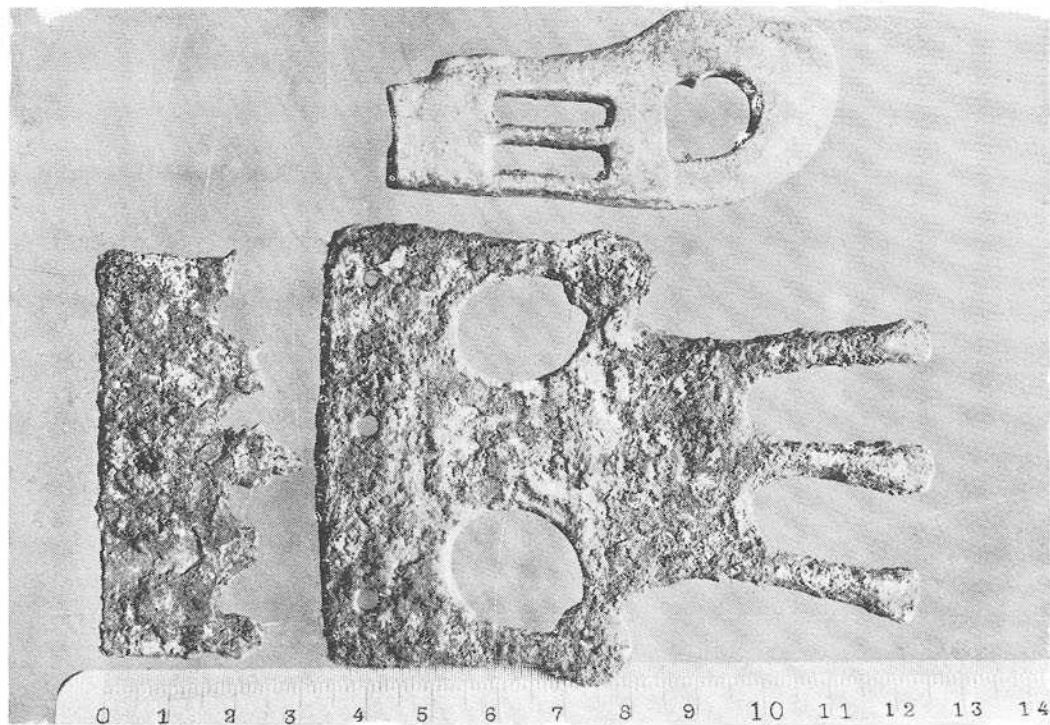
Lara es un castro amurallado con dos recintos y acrópolis, con casas de habitaciones rectangulares, cerámica negra incisa y rojo con decoración pintada geométrica.

La decoración de sus bronceos, es sencilla, por lo que se diferencia de la exuberante ornamentación que nos presenta Miraveche.

El material aparecido en este castro es en su mayoría doméstico y agrícola y las armas halladas en su necrópolis, son hojas de lanzas, puntas de flechas y cuchillos afalcatados, material muy rudimentario, unido con dos hebillas de tres garfios, sin la prestación bélica que arroja Miraveche.

Es indudable que en tan remotos tiempos hubo movimientos comerciales, más notorio en Lara quizá por más axequible ya que en ella apareció una fibula ricamente exornada tipo Miraveche, un trozo de cerámica pintada de Clunia con la libre, y los torques de oro de Jaramillo Quemado, dentro de su extenso valle.

Es digno de advertir, que hasta el momento, ni en Miraveche ni en Lara han aparecido espadas de antenas, tipo tan abundante en la celtibe-



Placas de cinturón con garfios y empuñadura de cuchillo, procedentes de Lara
(Museo de Burgos)

ria, en necrópolis de las provincias de Soria, Guadalajara y Avila. Sin embargo tengo la creencia que las espadas de Miraveche tuvieron antenas finas muy abiertas con terminaciones discoïdes en nada semejantes a las de la celtiberia, que se reducen a dos bolas a manera de mudos que forman el pomo.

Otra cosa digna de tener en cuenta, es que en Lara, no han aparecido placas de cinturón ni en Miraveche las hebillas de garfios de Lara.

La cronología de estos castros es imposible de fijar hoy, es necesario excavar más, pues en ambas culturas se hallan piezas de tipos muy arcaicos y otras de otros más avanzados, que en Lara llegan a tocar con lo romano, lo cual manifiesta la larga supervivencia de ambas culturas.

En levante es más sencilla la data cronológica, puesto que abunda la cerámica griega importada, pero en la Meseta tolo tenemos la tierra sigillata, que nos ñeja un vacío en un lapso de tiempo anterior del eïglo I, lo que nos obliga a clasificar en dos los castros, unos anteriores a la tierra sigillata donde no llegó la romanización y otros con ella ya romanizados.

Alarde de erudición frecuente entre los autores es citar a los geógrafos clásicos, siempre tan imprecisos, tomar las gentes que mencionan y colocarlas a su gusto cual figuras de ajedrez en el tablero, dándoles así la extensión y límites convenciones al caso.

Mediante sucesivas campañas de excavaciones que aclaren las culturas de cada territorio, es cuando podrán encasillarse en su zona las gentes mencionadas por ellos, quedando así confirmados o rectificados los límites propuestos.

Este bosquejo superficial a una fase de la arqueología burgalesa, es desde luego más o menos discutible, pero en él solo pretendo llamar la atención hacia tad interesantes estudios.

Burgos dada la densidad y variedad de sus yacimientos, necesita tres equipos de especialistas, uno que se ocupe de la Edad de Piedra, otro que abarque la Edad de los Metales y un tercero que se dedique a lo romano.

Hay pues que trabajar con ahinco y no desmayar hasta lograr que tales equipos sean una realidad, pues el subsuelo de Burgos, nos lo exige ofreciéndonos en sus entrañas las más deliciosas sorpresas.

JOSE LUIS MONTEVERDE